

Testimonio de Maurizio de Italia:

Buscaba la alegría, la paz y la libertad. No aceptaba los límites y la disciplina que me ponían mis padres y mi familia. Decidí irme de casa. En la búsqueda de lo que yo creía que era la libertad me encontré preso ¡en el calabozo! Sin embargo, allí encontré Dios a través de la hermana Elvira.

Hace 27 años, yo estaba preso en la cárcel, cuando ya llevaba un año, la hermana Elvira me escribió una carta como un favor a mis padres que se habían puesto en contacto con ella. En esta carta, de una manera simple, me dijo la verdad más grande: “Querida bolsa de basura...” ¡así empezaba su carta!. Comprendí que la hermana Elvira realmente quería demostrármelo diciéndome la verdad a la cara. Después de salir de la cárcel estuve en una clase de arresto domiciliario. La hermana Elvira me visitó. Fue como si Dios mismo viniera a visitarme. Le dije: “Tú me hablas de la fe y ¡yo no tengo fe!” Me respondió: “No te preocupes, cree en mí ¡yo sí que tengo fe! Le repetí que yo no tenía fe en Dios y ella me dijo: “¡Pero Dios sí cree en ti!”.

¿Puede hacer Dios algún milagro por nosotros?

Este fue el principio del cambio en mi vida. Entré en la comunidad e hice todo el programa. Después de salir de la comunidad Dios me dio el segundo regalo más grande después de la hermana Elvira, a mi esposa Pauletta. A través de la hermana Elvira y de mi esposa Dios me dio la fe. Nos casamos, felices, queríamos tener un montón de niños, pero después de tres o cuatro años nos dimos cuenta de que no podíamos tenerlos. Pauletta se quedaba embarazada pero al tercer o cuarto mes perdía el bebe, y así, una, dos y tres veces... Tres niños están en el cielo. Los médicos nos recomendaron que Paula no se quedara más embarazada porque pondría su vida en peligro. En esta época vivimos en Brasil haciendo un año de voluntariado. Tuvimos un momento de crisis. Recibimos niños de la calle, niños abandonados cuyos padres no los querían, pensando que no podríamos tener nuestro propio hijo. ¿Puede Dios hacer algún milagro por nosotros?

Para Dios nada es imposible

Decidimos orar intensamente para comprender qué es lo que Dios quería de nosotros. En la oración comprendimos que Dios quería que de momento nos quedáramos en Brasil. Comprendimos que no estábamos preparados para tener hijos y que Dios lo sabía y nos estaba preparando. Nos dimos cuenta que a Dios hay que decirle “SÍ” no importa que este “sí” fuera aun muy inseguro. Este “sí” lo repetimos cada día, desde hace ya 17 años. Dios nunca falla. Para Dios nada es imposible.

Paula decidió no tomar ningún medicamento, sólo la Eucaristía. Decidimos ir a la santa misa cada día. El único medicamento fue Jesús. Nueve meses después de decir nuestro “sí” nació Francisco, después Estéfano, Tommaso, Filippo, Lorenzo,

Giovani Paolo y más tarde, Chiara. Viendo lo que Dios obraba en nuestras vidas y en nuestros corazones solamente pudimos dar gracias porque la fe con amor es eficaz. Con todas nuestras limitaciones deseamos hacer algo bonito de nuestra vida, dedicar nuestras vidas a los niños en Brasil. Esta decisión la tomamos porque comprendimos que el servicio es el camino más corto hasta Jesús, a quien yo buscaba 25 años antes. Él es la paz, la alegría y la verdadera libertad.

Pedimos una señal

Hace seis años en la comunidad Cenáculo recibimos a otros seis hermanos de sangre. El más pequeño, Samuel, tenía dos años, el más mayor, Daniele, tenía diez. Cuando los niños son pequeños es más fácil adoptarlos, pero es difícil encontrar una familia que adopte seis niños juntos. El juez de San Paulo nos dijo que habláramos con los niños y les explicáramos la situación, que sería difícil que les adoptara una sola familia. Les empezamos a decir: “A ti te adoptará una familia muy buena ...”, “tú tendrás una casa muy bonita...!”, “tus padres serán muy buenos...”. Ellos empezaron a llorar y nos dijeron: “¡No nos hagáis esto!”. Paula y yo pedimos una señal de Dios. Las adopciones de los niños nunca pueden ser hechas solamente por razones emocionales. No se pueden adoptar niños sólo para llenar los vacíos que existen en algunas familias, sino para ofrecer al niño un hogar. Si es así, entonces la adopción funciona. Siempre existen dificultades. Esto no es fácil pero con la ayuda de Dios es posible. Paula y yo pedimos una señal. Decidimos escribir a la hermana Elvira. Sabemos que en ella obra Dios. Le pedimos si sabía de una familia que adoptara seis hijos juntos. Esto ocurrió hace 5 años en la víspera de la Pascua. La respuesta fue que no existía ninguna familia que adoptara a todos los niños juntos. Don Estefano habló con la hermana Elvira y nos dijeron: “¿Porqué vosotros no sois esa familia? Jesús dijo: Dadles vosotros de comer”.

Con esta carta fui a hablar con Paula, ella empezó a llorar porque pedía de Dios justamente esta señal. Confiamos en que Dios nos daría la fuerza que necesitábamos.

Oración ante la tumba de Juan Pablo II

Explicaré un milagro más que nos sucedió. Hace 5 años fuimos a Italia, al encuentro de la comunidad Cenáculo con nuestros doce hijos, seis biológicos y seis adoptados. Antes de volver a Brasil fuimos a Roma a visitar la tumba de Juan Pablo II, para darle gracias. Nosotros siempre lo llevamos en nuestro corazón porque muchas veces en nuestras vidas nos ha ayudado. Dijimos a los niños: “Juan Pablo II quería mucho a los niños, si uno de vosotros quiere orar por algo especial, que lo haga”. Saliendo del Vaticano pregunté a los niños que habían pedido a Juan Pablo II. Todos a la vez dijeron: “¡Pedimos una hermanita!”. Nueve meses después nació nuestra hija Chiara, precisamente el día 2 de abril, el día en el que murió Juan Pablo II. Él ha sido quien nos hizo este regalo tan especial. Chiara significa luz.

Hace tres meses recibimos otro regalo muy grande: nació nuestro hijo Federico. Es un niño muy especial. Tiene síndrome de Down. Para nosotros esto es una experiencia nueva. Estos niños son puros, no tienen ni maldad, ni egoísmo. Dios

pensó en nosotros. Quiere que seamos mejores, más puros y menos egocéntricos. Federico ha venido a purificar nuestro amor.

Tres formas de fidelidad

Realmente vale la pena poner a Dios en el primer lugar de nuestras vidas. Con Dios es posible crear un matrimonio feliz. Paula y yo realmente estamos muy felices. Un hombre como yo, en el cual no se podía confiar, hoy puede decir que durante 20 años de matrimonio ha sido fiel a su mujer. Con la ayuda de Dios nunca le fallaré. Somos felices, llevamos 20 años de matrimonio, 14 hijos, muchísima felicidad y algunos problemas, “pocos” dicen nuestros hijos. ¿El secreto de la felicidad, de un matrimonio feliz? Creo que es solamente Dios. Para poder ser feliz en tu matrimonio es necesario ser fiel. Esto no significa solamente no engañar a tu mujer con otra. Lo primero y más importante es la fidelidad a Dios. Esto es la fe. La segunda fidelidad es hacia ti mismo, ser fiel a este “sí” que le dije a Paula el día de nuestra boda. Si consigo ser fiel a Dios y a mí mismo, es lógico que sea fiel a Paula. Por lo tanto, si queréis ser felices en vuestros matrimonios, en vuestras vidas, felices en la relación con vuestros hijos: elegid a Dios.